BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA GALLEGA

Año XXXVII - Tomo XXXIII | LA CORUÑA, ABRIL DE 1942 | Número 266

PÓSTUMO HOMENAJE

DOMÍNGUEZ FONTELA

Arcipreste, historiógrafo y académico

Otra baja harto dolorosa sufre nuestra Academia. El docto numerario D. Juan Domínguez Fontela, ilustre Arcipreste de la catedral de Tuy, personalidad justamente destacada por su talento y por sus virtudes, acaba de fallecer en Vigo a los 71 años de edad. El cabildo tudense y esta Corporación, —en realidad Galicia toda—, comparten el hondo pesar.

Entre los valores actuales de la región, se significaba por sus altos merecimientos, su vida austera y su admirable espíritu de trabajo.

Era hijo de la villa de La Guardia, y tan acendrado fué el amor que profesó al solar nativo, que apenas quiso separarse de su garimoso regazo. Buena parte de la celosa y meritísima labor sacerdotal y de la notable obra arqueológica y erudita de Domínguez Fontela, allí tuvieron origen y desarrollo.

En aquella agreste punta de la costa galiciana —frente al mar libre, al padre Miño y a la fraterna tierra de Portugal—, en el Colegio de Jesuítas de Camposancos y en torno a la ingente mole del Tecla, templó su fuerte ánimo y abrió su inteligencia a muy diversas disciplinas. Aprendió latín, hebreo y humanidades en los albores de la vida, y sucesivamente, al tiempo que en la cátedra del Seminario y en los púlpitos parroquiales abordaba graves aspectos teológicos y sociales, acertó a

escudriñar y traducir el arcano de las piedras milenarias y a descubrir en los archivos catedralicios y en el ambiente popular la verdad del pasado histórico, y el romanticismo de tradiciones y leyendas.

Los estudios en Camposancos y en el Seminario de Tuy, básicos en su formación eclesiástica, fueron tan logrados, que ya antes de doctorarse en Santiago y de que se le nombrase catedrático de aquella Universidad Pontificia, solía suplir en el aula a los profesores ausentes.

De igual modo, la montaña de Santa Tecla con sus vestigios prehistóricos, el altivo «facho», los cultos primitivos que aun hoy se funden con las típicas «romaxes» de holgorio y penitencia a que acuden inmensas multitudes; la escalera evocadora, labrada en la roca; la «citania», el «concheiro» petrificado y los restos de los remotos «castros», testigos de la dominación céltico-románica, despertaron y acuciaron su afición a tan arduas investigaciones. Constituyó singular característica en los diferentes ramos de su actividad intelectual.

El que fué un día modesto capellán de las Carmelitas de La Guardia y pronto párroco en El Rosal, en San Francisco de Vigo y en la misma pintoresca y bien amada villa guardesa de su nacimiento, —sentimental designación ésta que le llenó de gozo—, ni un instante descuidó el atrayente objetivo secular.

En Tuy siguió escribiendo y rebuscando en bibliotecas, archivos y monumentos con un constante afán de desentrañar las viejas civilizaciones en nuestro suelo.

Promovió infatigable las excavaciones en el monte, que tan notable resultado dieron, y no cejó hasta que atrajo hacia aquella solitaria cumbre, escenario maravilloso de remotos hechos, la atención de los doctos y de los técnicos, seguidos pronto por los turistas. (La subsiguiente repoblación de la vasta zona, pertenece ya a la que yo llamo «civilización Areses», nunca bastante alabada).

Extendida la fama, por la importancia de los descubrimientos, y fundada al calor del entusiasmo la benemérita «Sociedad Pro-Monte» con el curioso museo anejo, acudieron a La Guardia y al Tecla sabios como Obermayer, que exaltaron y estimularon la magnífica empresa. De ella fué largo tiempo Domínguez Fontela propulsor ferviente y entendido, con un grupo de cultos amigos incondicionales. El museo y la profusión de objetos de piedra, cobre, hierro y cerámica pre-románica que atesora —desde la bella estatuita de Hércules hasta los bronces del siglo v, las fíbulas y los ídolos ibéricos desenterrados—, patentizan la gran voluntad y el enorme esfuerzo personal desarrollado.

En aquella añorada revista *La Voz del Tecla*, pequeñita y simpática,

y en diarios de Tuy y de otros pueblos gallegos, fué dando a conocer el conspicuo y animoso sacerdote parte del fruto de sus trabajos, de paciente análisis, interrumpidos frecuentemente por perentorios deberes religiosos, pero jamás olvidados. Sus sólidos conocimientos le capacitaban para tratar muy complejas materias, ya requiriesen la intervención del arqueólogo, del historiador y del paleógrafo o la del concienzudo numismático. Y así sus escritos, sus informes tenían autoridad inconcusa.

Del amor y de la caridad cristiana con que regentó las parroquias citadas, da idea el cariñoso recuerdo que dejó y perdura; desde luego en Vigo, donde residió varios años, y en La Guardia, villa en la cual se asocia aun hoy su nombre al de una institución benéfica por él fundada, amparadora del desvalido.

Tan relevantes cualidades, así como su elocuencia —sencilla, aleccionadora y persuasiva— en la cátedra sagrada, determinaron lógicamente su paso a una canongía. A Burgos hubiera tenido que ir, aun siendo para él doloroso todo apartamiento de Galicia, si una feliz coincidencia no le deparase la inmediata permuta para la catedral de Orense. Y no a Burgos, sino a la acogedora ciudad de las burgas pasó, pues, el ilustre prebendado, que en aquel medio plenamente propicio, al lado del muy culto obispo de la diócesis, nuestro paisano Dr. Cerviño González, y del venerable e insigne polígrafo Dr. Marcelo Macías, intensificó sus estudios y las valiosas aportaciones a la historia gallega.

En el Boletín de nuestra Academia, como en el de la Comisión Provincial de Monumentos orensana, fueron apareciendo tales testimonios de su actividad y de su saber, conjuntamente evidenciados, también por ese tiempo, en la reorganización penosa y eficaz de aquel museo diocesano y en la ordenación del museo de la misma prestigiosa entidad.

Fué un período de intenso laborar en el archivo de la catedral, en visita investigadora a los monumentos artísticos de la provincia y en asiduas colaboraciones. Muy meritoria, por ejemplo, la que prestó al Dr. Cerviño cuando el prelado promovió la reintegración del famoso monasterio de Osera —el «Escorial de Galicia»— a la orden del Císter.

Cita especial merece, asimismo, la transcripción que él hizo de muchos documentos importantes y rectificación de copias, que después publicó.

Descuella, a este respecto, el valioso Códice gallego del siglo xv, transcripción de un «Tratado de Albeitería» escrito en el siglo xiii por Jordán de Calabria, caballero «mariscal» del Emperador Federico II;

códice que nuestro buen amigo poseía por herencia de su familia y que puso generosamente a disposición de la Academia Gallega para que lo transcribiese Oviedo Arce —prematuramente fallecido— y se publicase luego. Hoy, puede verse tan excepcional trabajo en el *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense,* que lo insertó íntegro.

Cuando, andando el tiempo, volvió a Tuy el Dr. Domínguez Fontela, ya como Arcipreste de aquel cabildo, ultimó la documentada *Historia y descripción de la villa de La Guardia,* en la cual puso, como supondréis, toda su perspicacia y autoridad de historiador y su devoción de buen hijo. He aquí un libro, todavía inédito, cuya edición debiera tener a gala costear el digno Municipio de aquel pueblo.

Deja, en fin, el preclaro escritor otras excelentes producciones, entre ellas, casi terminada, una extensa monografía del grandioso monasterio de Santa María la Real de Oya, enclavado en la misma ruta de La Guardia, que recorrió tantas veces.

Artillado en la antigüedad el monasterio contra las «razzias» de los barcos piratas argelinos y tunecinos, y defendido por los mismos frailes del Císter que allí moraban, falta sólo para completar el detenido estudio, concretar la brava actuación de los religiosos artilleros, tan virtuosos como diestros en el manejo de los cañones con que salvaguardaron el convento y la costa.

Por la enfermedad que le aquejaba, el señor Domínguez Fontela había encomendado a su antiguo amigo el erudito archivero-bibliotecario de la Real Academia Gallega D. César Vaamonde Lores el examen de los viejos manuscritos que al bélico y arcaico aspecto se contraen; y no tardará en darle cima.

El último trabajo que D. Juan produjo —cuartillas trazadas a lápiz, ya en trance de muerte— hace resaltar la importancia de las inscripciones de la iglesia y monasterio de Carboeiro, a propósito del acabado estudio que de ellas hizo el arqueólogo y académico D. Jesús Carro.

Someros rasgos biográficos son éstos, que apenas si bosquejan la prócer figura del llorado amigo. Numerosas corporaciones culturales se honraron llevándolo a su seno, en primer término la Real Academia de la Historia; y ya queda dicho que era estimadísimo numerario de nuestra Academia Gallega, a la cual profesaba muy especial afecto.

Va en las presentes líneas la más respetuosa ofrenda a su buena memoria: a una vida laboriosa y ejemplar que se consagró por entero al servicio de la Iglesia de Dios y de la tierra de Galicia, sus dos grandes amores.

ALEJANDRO BARREIRO.

TÚMULOS PREHISTÓRICOS

Inventario descriptivo de los doscientos ochenta y seis túmulos prehistóricos hasta ahora descubiertos en la avanzada comarca del Cabo Ortegal

Conforme expuse en *La distribución de las estaciones prehistóricas ortegalesas y sus características*, publicado en este BOLETIN, correspondiente al 1.º de Agosto de 1935 (número 259), en el amplio valle interior de Puentes de García-Rodríguez, que forma la cuenca superior del río Eume —con desagüe en el Atlántico—, encuéntrase la mayor concentración de túmulos del norte de Galicia. Desde cuya importante estación eneolítica (hasta el momento, como veremos, ésta es la cultura que allí se acusa), según en el Plano Arqueológico de la comarca que ilustra el expresado trabajo puede advertirse, proyéctanse éstos hacia el puerto de Bares (ya del Cantábrico) en dirección N., por las riscosas cumbres de la sierra Faladora; cual al SW. lo hacen por el montañoso ayuntamiento de la Capela (1); siguiendo con rumbo S. hacia Parga y Guitiriz (2); en orientación SE. dirígense a la meseta de Villalba, por donde en la parroquia de Roupar preséntanse también varias necrópolis del mismo carácter (3). Y, por último, algunos túmulos se encuentran así bien por el NE., camino del municipio de Muras. Indicaciones de expansiones tumulares del expresado núcleo básico

(1) Camino de las Nieves, frente a Villasuso; Sierra de Caaveiro, a la izquierda del camino que va a Puentedeume. Parroquia y llano de Fayeira, entre los caseríos de Cornes y Lombo; en San Pedro de Eume, altura denominada del Pumar; en San Martín de Gestoso, llano llamado de San Martín. Feligresía de Eiris, en el monte del Punxeiro; en el camino que se dirige a Betanzos, punto conocido por el Val, y en otros varios lugares.

(2) *Montes das Medoñas, Pedra Fita, Cabeza dos Fornos*, etc., etc.

(3) Puede verse en la Real Academia de la Historia, de Madrid, el Ms. de D. José CORNIDE FOLGUEIRA, *Observaciones de un viaje desde Puentedeume por Caaveiro y las Puentes*, donde dice: «desde las Puentes, el camino de Villalba se puede tomar por dos partes, o a la derecha, siguiendo a la p.e Candamil y Sta. Baya, o a la izquierda por la primera parroquia, la de Roupar, Cabreiros y la Agua longa y Sta. Baya, yo seguí el primero, que por las señas de mámoas, es el antiguo que va por un valle llano cerca del margen izqa. del río Brimaz». Estante 18, grada 2.ª, número 32.

de Puentes, por el autor de este trabajo minuciosamente investigado, que debo a personas de las parroquias circundantes.

Entre esta serie de necrópolis prehistóricas del foco del alto Eume, culminaba al S. el singular grupo de los dos *cromleches* de la *Mourela* conjuntamente con cuatro tumbas dolménicas, acerca de cuyos monumentos publicóme en 1929 el Seminario de Estudios Gallegos, de Santiago de Compostela, el opúsculo *Notable grupo de círculos líthicos y túmulos dolménicos de la cuenca superior del Eume*, profusamente ilustrado (1).

Desde luego, en este gran valle, moteado de tumbas, en su casi totalidad mamiformes o hemisféricas, abundaban también cuando por el 1894 a 1896 me dediqué a explorarlo, las fabulosas leyendas relacionadas con los *mouros* —personajes de la mitología popular—, así en el folklore como en la toponimia, cual algunos interesantes mitos, de que sumariamente me ocupo en la primera parte del libro inédito sobre el puerto de Bares en la primitiva navegación occidental, donde estudio a grandes rasgos la estación prehistórica más importante —repito— del norte de Galicia con sus ramificaciones.

Sin el menor enlace con el foco tumular de Puentes ni con ningún otro, preséntasenos el más modesto del cabo Ortegal, aunque no obstante integrado por unas cuarenta y cinco mámoas subsistentes, con vestigios de algunas más, la mayor parte de ellas sobre las cumbres de la sierra Capelada que forma ese renombrado promontorio occidental, divisorio del Atlántico y Cantábrico, entre las altas rías de Ortigueira y de Cedeira; cuya concentración de necrópolis prehistóricas, por aparecer, pues, completamente aislada, pero inmediatas a una buena bahía, da lugar a interesantes reflexiones en orden al origen por aquí de estos primitivos monumentos funerarios.

Mientras una gran parte de los túmulos de Puentes fue-

(1) Desdichadamente, entre el 1902 y 1904, al construirse el camino vecinal de las Boliqueiras que por allí cruza, fueron deshechos los círculos líticos para utilizar su magnífica piedra de blanco cuarzo en el firme del mismo, sin dejar ni el menor vestigio de ellos, ni de los mojones que marginaban el viejo camino inmediato.

ron levantados en la plana del valle, en cambio las proyecciones expansivas de ese núcleo sepulcral, tanto las que por la gran sierra Faladora siguen hasta el puerto de Bares, cuanto las que por la de Cheibán se prolongan hasta cerca de la cuenca superior del río Mera (principal tributario de la sinuosa ría de Ortigueira), y las que por el abrupto ayuntamiento de la Capela van en dirección SW., así como las que se dirigen hacia las tierras lucenses; todas ellas, de la misma manera que el independiente foco de la Capelada, aparecen, con muy contadas excepciones, emplazadas en las alturas dominantes de esas cadenas de montañas, incluso algunas raras veces en los mismos cerros. Ocupando más generalmente las partes amesetadas o suaves vaguadas de éstas, los rellanos o terrazas de los declives, así como estas mismas laderas cuando no son muy pronunciadas, lo propio que los encuentros de pendientes contrapuestas que determinen un espacio sensiblemente horizontal; en suma, que han rehuído sus legendarios autores emplazarlas en las fuertes vertientes. Y según más circunstanciadamente expongo en el manifestado libro acerca de Bares, una gran parte de tales necrópolis encuéntranse a las orillas de los viejos caminos, señalándonos por ende los primitivos itinerarios.

Dicho queda en el trabajo sobre *La distribución de las estaciones prehistóricas ortegalesas y sus característica*, cómo la situación de los túmulos en el Plano Arqueológico de la comarca es sólo aproximada, debido a la relativa imperfección orográfica de la famosa carta mural de Galicia (la de Fontán) sobre que ésta se ha calcado. No ocultándoseme, por otra parte, que pese al empeño que puse en más de cuarenta años de perseverantes exploraciones por todo este montuoso sector del país —de unos setecientos kilómetros superficiales—, a fin de ir descubriendo toda su riqueza arqueológica, casi en absoluto desconocida, algunos túmulos habrán escapado a mis inquisiciones, escondidos entre los tupidos matorrales de tojos y brezos que recubren los campos incultos (1); singularmente en la sierra de la Capelada, por el

(1) Posteriormente a mis recorridos por el nudo orográfico del Freijo (Puentes), supe que en el monte de *Altos da Lagoa* y monte *da Forqueta*, de esa parroquia, existen algunos túmulos que no llegué a ver y que por tal razón no figuran en el Plano Arqueológico.

mayor desarrollo de su vegetación. Mientras que otras mámoas (genérica designación regional), correspondientes a las zonas cultivadas, han sido arrasadas, de lo cual tenemos algunas pruebas por la supervivencia del toponímico *medoña*, que las denuncian en varios lugares de la comarca correspondientes a los municipios de Ortigueira, Maañón y Cedeira.

En efecto, en todo el amplio valle de las Puentes así se denominan aun actualmente, y sólo en un punto sobre el puerto de Bares he advertido que se les llama *mamoelas* con alusión al grupo de los dos interesantes túmulos (por el relevante interés del ajuar lítico y cerámico que encerraban sus destruídos dólmenes) emplazados en aquella punta más norte de España. En cambio, si por la parte de Cedeira correspondiente al grupo sepulcral de la Capelada, les suelen llamar *alcayás dos mouros,* de la misma manera que a los fosos y parapetos de los castros (según en el Algarve portugués designan *alcariais* a las ruinas en campos yermos —*O Archeologo Portugues*, vol. XXIX, 1930-31. Lisboa, 1934, página 196—); por otros lados de la comarca, en casos concretos los conocen por *fornos dos mouros*.

Al dar en la sucinta reseña de cada túmulo su diámetro, téngase muy en cuenta que lo hago considerando la medida por sobre el montículo, esto es, siguiendo su perfil más o menos parabólico, en muchos casos casi semicircular.

Otra advertencia considero oportuno consignar, y es que las necrópolis de este Inventario, al ser dibujadas en el Plano Arqueológico, efectuóse espaciando excesivamente sus tumbas a fin de que los correspondientes números de orden puedan destacarse en forma de evitar confusiones; porque con arreglo a la escala de la carta, si se redujesen los puntos que las representan a sus verdaderos límites, se apelotonarían los guarismos de manera harto confusa. No se eche en olvido esta oportuna indicación al juzgar las distancias que entre unos y otros túmulos puedan mediar.

Debo asimismo de exponer que en el plano no están incluídos algunos vestigios de tumbas, pongo por caso en la Faladora y en las *Medoñas da Mourela* (Puentes), que por no perfectamente determinadas puedan ofrecer ciertas dudas, ya que cuantas se insertan aparecen absolutamente discernidas.

Significaré también que algunas veces los números res-

pectivos de los túmulos dentro de una necrópolis pueden hallarse trastrocados, debido a que el Plano Arqueológico ha sido fruto de una serie de croquis parciales que fuí haciendo en tiempos diversos desordenadamente, sin un verdadero plan previo de conjunto, y así, sin darme al principio cuenta de ello, a medida que los situaba en el mapa, iban delimitándose las estaciones y sus vías de enlace, hasta alcanzar de manera insospechada el conocimiento de su originaria disposición.

Por último, entiendo que no esté desprovisto de relativo interés el recordar aquí para posteriores estudios sobre el material de primera mano que este Inventario aporta, que a la comarca ortegalesa, de tan gran riqueza tumular y castrense (57 castros subsistentes defendieron sus campos litorales y de media montaña) se contrae más propiamente la designación gentilicia de *arrotrebas* de los geógrafos greco-romanos Estrabon (*Geografía*, l. III) y Plinio (*Naturalis Historiæ*, l. IV, cap. 21) (1), correspondiendo tal vez la de los ártabros, de que el Ortegal era su más destacado accidente geográfico, a mayor extensión territorial.

Al final del Inventario irá la parte de conclusiones deducidas del mismo.

* * *

Los túmulos números 1, 2, 2' hasta el 15 inclusive del *Plano Arqueológico de la comarca de Ortigueira en las épocas prehistórica y romana*, (BOLETIN núm. 259), atrás citado, corresponden a los números 87 al 79 inclusives, respectivamente, por este orden inverso, del estudio sobre el primitivo camino de la sierra Faladora, de tumbas jalonado en todo su recorrido de 40 kilómetros, que forma la primera parte del libro inédito relacionado con Bares a que reiteradamente dejo hecha alusión, titulada: «El solar de la tribu y el camino hacia el mar», donde voy dando razón de cada uno de es-

(1) De cuya designación gentilicia quedaron en la comarca dos onomásticos, que muy bien la acusan: *Arro* (arciprestazgo del siglo XII que tanto figura en *La Compostelana)* y *Trebo*, caserío y santuario aun subsistente en la punta N. del cabo Ortegal. (Véase *Arros*, por FEDERICO MACIÑEIRA, Coruña, 1911).

tos monumentos sepulcrales de la más remota antigüedad comarcana y del resultado de mis excavaciones en doce de ellos: núms. 1 al 10, 14 y 15; en los cuales he descubierto los restos de sus dólmenes conteniendo fragmentos de ordinaria cerámica sin ornamentar, hecha a mano libre; hachas de piedra pulimentada y hasta varias sin pulimentar, muy curiosas; trozos de cuchillos de silex, de corte a bisel; algunas puntas de flecha de cuarzo y de cristal de roca, y varios otros groseros objetos de piedra de las propias culturas neoeneolíticas, de menor importancia arqueológica.

Los números 16, 17 y 18 del P. A. (dejaremos reducido a estas iniciales la referencia al tan repetido Plano Arqueológico) forman un grupo o necrópolis a los lados del camino que desde el encumbrado de la sierra Faladora o principal, se dirige por las estribaciones occidentales de la misma a la ría de Ladrido y puerto de Espasante (1), en el lugar de Edrosa, de la parroquia de San Juan de Espasante (Ortigueira). Fueron levantados estos túmulos sobre una tendida colina, en la parte de su más suave declive, por encima del actual caserío, desde donde se domina el mar en gran extensión hasta el ingente cabo Ortegal.

Casi pegado a la *Pena das Seixas*, por el SE., en un rellano que el vulgo supone encantado, mirando por eso con supersticioso respeto ese peñasco cuarzoso, tenemos el número 17, de unos diez metros de diámetro y poco relieve; el cual, como todos los demás del país, con muy contadas excepciones, ha sido excavado por los buscadores de imaginarios tesoros *dos mouros*, sin ofrecernos a la vista en el hoyo de exploración vestigio alguno de dolmen. El artificial terromontero que constituye la tumba, aparece revestido por una gruesa capa o coraza de pequeños pedruscos, muy frecuente

(1) Defienden esta rada dos castros litorales de los que vengo calificando como de origen romano, y la domina desde alto y cónico picacho: *Croas do Castro*, otro de tipo prehistórico. En su ribera del puerto consérvanse los restos de una gran fábrica romana de salazón de pescado, que puse al descubierto en su totalidad, y en la desembocadura del río *Dola*, que desagua muy cerca de tales ruinas industriales, apareció la extraña estauita de bronce, de muy remota fecha y arte indefinido, pero que yo considero de influencia oriental, como expuse en el trabajo que le he consagrado. Véanse en el P. A. las respectivas situaciones de todos estos vestigios de la antigüedad, acreditativos de un primitivo centro de actividades.

en las de estas estaciones, conforme iremos advirtiendo, calificándolos, debido a ello, de semi *gals-gals*.

Unos treinta metros hacia el E. de la propia *Pena das Seixas* hállase el número 18, también roturado y de los mismos diez metros de diámetro, atribuído por los naturales a los *mouros*, sin nada de particular a simple vista.

Descendiendo algo más por la ladera, como unos doscientos metros en dirección SW., por la parte de abajo del camino expresado y donde éste describe una fuerte curva, topamos el número 16 en otro rellano llamado *Monte de Riba da Leira*. Muy oculto por el espeso matorral de tojo *(aulaga)* cuando lo descubrí, no puedo determinar las características del túmulo que aparentemente es de las dimensiones de los dos anteriores.

Según en 1910 me informó un mozo del manifestado lugar de Edrosa, él y otro vecino, sugestionados por la fantástica tradición de que en esta última *medoña* existían encantados tesoros, procedieran años antes a roturarla por el centro a fin de extraerlos. Primero tropezaron con un revestimiento de pedruscos, como en el caso del número 17, y luego sólo con tierra, entre la cual hallaron «varios ladrillos idénticos a los que entonces se fabricaban en el país, pero mejor cocidos» (referencia que encuentro un tanto confusa y algo dudosa). Después de excavar unos cincuenta centímetros de profundidad, tentaron con un palo de hierro, advirtiendo que tropezaba como en una piedra plana, sin proseguir la exploración; porque un anciano que llegó a curiosear aquel trabajo les informó que vertiendo en el hoyo algún mercurio, si salía humo era segura la existencia del tesoro y negativa si *non fumeaba*. Decidieron practicar el ensayo, y como, en efecto, resultase negativo, desistieron del empeño de continuar profundizando, con cierto supersticioso temor.

Decían entonces en Edrosa que donde están estos túmulos tenían sus casas *os mouros*.

En este mismo camino de herradura, derivado del de la Faladora, un largo trecho más arriba de *Pena das Seixas*, en dirección SE. y al NE. del lugar de *Carballos d'Arriba*, en un rellano del monte *Cotelo da Roda* (de pequeño otero de la rueda?), por la parte de abajo del expresado camino, dominando el hermoso valle del Valeo y su prolongación de Cou-

zadoiro, encontrábase el túmulo número 19 del P. A. Por lo visto era de poca altura, y en el año de 1908, al cavar de roza el monte (operación de levantar el terrón, quemarlo y después de esparcir la tierra calcinada, sembrarle al arado trigo o centeno, en períodos determinados por la naturaleza del suelo) lo arrasaron del todo, habiendo observado los cavadores en su centro una pequeña rotonda, como de un metro de diámetro, formada por tosca paredilla circular de pizarra en seco, a manera de horno, presentando la faz interna de las piedras signos de intensa acción del fuego. Tres meses después de haber sido aplanado fuí a reconocerlo y aun pude advertir un ligero relieve del terreno que lo acusaba y el enrojecimiento de las pequeñas pizarras de aquella paredilla circular, por allí esparcidas.

Prescindiendo del orden correlativo de numeración, comprendo aquí los túmulos 47, 48, 49 y 50 del P. A., porque ellos forman otra necrópolis a inmediaciones del tan repetido camino secundario que desde el principal de la Faladora desciende en rápida pendiente por la más tendida estribación de la sierra hasta la costa, pudiéndose así decir que en cierta manera se relacionan éstos con los anteriores, constituyendo un conjunto arqueológico dependiente de aquella encumbrada vía matriz, que comunicaba la gran estación eneolítica del alto Eume con el puerto pre-romano de Bares, a que dejo hecha referencia.

Después de bajar desde ésta, a su paso por la parroquia de Maañón, la fuerte pendiente del *Foxo*, forma el terreno la alta y alomada colina de monte Calvelo, por cuyos flancos discurren el expuesto camino que va hacia el puerto de Espasante y el que a través del profundo valle de Couzadoiro se dirige a Ortigueira, que era antes, con su clasificación de Real, el de tránsito entre esta muy antigua villa y la hoy ciudad de Vivero, los cuales allí precisamente se bifurcan. Punto de convergencia donde tenemos el túmulo número 50, de unos quince metros de diámetro y de viejo roturado, que nada nos ofrece de particular, según también ocurre con el contiguo número 49, de unos doce metros, muy aplanado y asimismo abierto por los campesinos. El número 48, de mayor relieve, ocupa la cúspide de la loma, desde la cual se abarcan amplios horizontes, alcanzando unos veinte metros de diámetro y ha-

biendo sido, al parecer, poco excavado cuando lo vi, sin observarse particularidad alguna. Por último, el 47 fué emplazado en la parte inferior de la suave ladera occidental y tiene un diámetro de quince metros, lo propio que los anteriores ya registrado; apreciándose en la excavación que el artificial montículo está formado de arcilla azulada y homogénea, propia de aquel lugar, cuidadosamente escogida, sin contener piedra alguna entremezclada.

Así, pues, en ninguno de los ocho túmulos de estas necrópolis, más o menos destruídos en su centro por los violadores de tumbas, he podido apreciar a simple vista vestigios de construcciones dolménicas. Verdad es que el espeso matorrol de tojo y brezo que en general suele recubrirlos, y más especialmente desarrollado y tupido en los hoyos de exploración, impide, la mayor parte de las veces, un minucioso reconocimiento de los mismos.

Federico Maciñeira Pardo de Lama.

(Continuará).

CASTILLO O PORTADA DEL PUENTE DE VIVERO

Dando frente al Puente de Vivero se halla el Castillo o portada del Puente Mayor, preciosa joya de estilo plateresco, declarada recientemente monumento histórico artístico (1), y una de las puertas principales que se abrían en las antiguas murallas. Se empezó a construir en el año 1548, reinando el emperador D. Carlos I, por el maestro de sillería Pedro Poderoso, siendo corregidor de la villa el bachiller D. Alonso de Vivero; en la escritura de ajuste se fijaba la condición de «que encima de la portada pongan las armas Reales» (2). A los pocos meses de comenzada la obra fueron paralizados los trabajos, que continuaron en suspenso hasta el año 1554, en que, siendo corregidor el licenciado D. Andrés Carasa de Tordesillas, se hizo nuevo ajuste, en consistorio de

(1) En Consejo de ministros, presidido por el Generalísimo Franco y celebrado el 19 de febrero de 1942.

(2) *Libro 2.º de Concejo*, folio 317 vuelto.—Archivo municipal.

24 de abril de dicho año, con el mismo maestro Pedro Poderoso, cuyo texto dice así (1):

«En la villa de biuero Estando en Consystorio ayuntado segun que es vso e costunbre a veynte e quatro dias del mes de abril del dicho año, los señores Corregidor liçenciado Carasa e alonso paz de cora e gonzalo sanchez e Juan ares e gutierre da portilla Regidores de la dicha villa e aluaro polo procurador de concejo e en presençia de mi escribano e testigos de yuso escriptos

»los dichos señores se concertaron con maestre pedro poderoso mestre de sylleria de pedrero para hazer la portada en esta villa a la puerta de la puente, e que comiençe a labrar a quinze de mayo y no alçen la mano de la obra fasta la acabar, e que tenga seys ofiçiales e a sy e que le daran de jornal para el de Cada dia tres Reales e a Cada ofiçial dos Reales para su trabajo e comidas, so pena que a su Costa se tomaran ofiçiales para ello.

»y que la villa le pagara segund fuere seruiendo en la obra e que le han de pagar las puntas e que le pagaran la mitad de lo que le costare la posada hasta en quantia de vn duCado.

»y el dicho maestre pedro se obligó con su persona e bienes de lo conplir, e guardar en la manera suso dicha e dió por sus fiadores al dicho gonzalo sanchez Regidor y los dichos señores Justicia e Regimiento dieron por fiador al dicho aluaro polo procurador de concejo.

»e para ello Renunçiando las leys en Contrario se obligaron con sus personas e bienes de lo conplir e posyeron de pena çinquenta mill mrs e dieron poder a las Justicias e Renunçiaron las leys en Contrario y para ello otorgaron obligaçion con apare Juda exc°

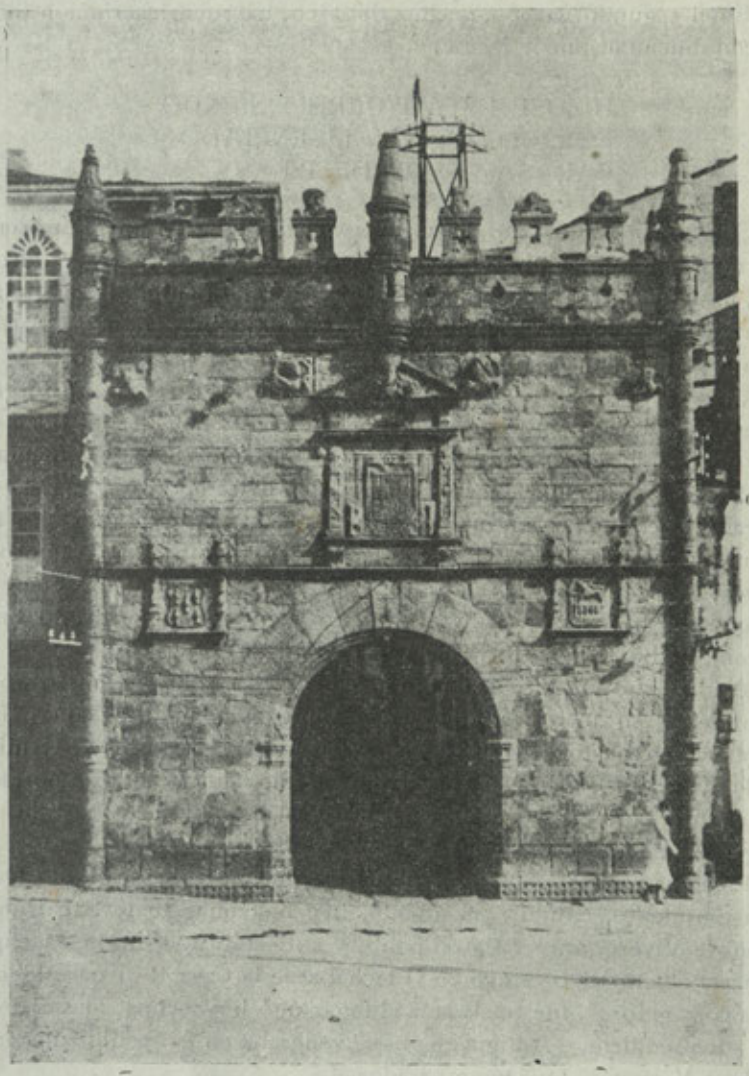
»y el dicho mestre pedro se obligó e a sus bienes de saCar a paz e a saluo, al dicho gonzalo sanchez su fiador y lo firmaron

»testigos que fueron presentes andreu peres e aluaro diaz y Ruy garcia vecinos de la dicha villa, y el dicho mestre pedro Rogo al dicho aluaro diaz que por el la firme, va entre rrenglones o dize fasta la aCabar valla.

»licenciado Carasa. afonso paz de cora. gonzalo sanchez baamonde. gutierre de portilla. aluaro polo, aluaro diaz de pedrosa escribano. Juan fernandez escribano.»

El arco de entrada del Castillo es de medio punto, adornado con sencillas y elegantes molduras; a los lados, en la parte superior, están las armas de Vivero: el león coronado sobre el puente y los cinco copó-

(1) *Libro 3.º de acuerdos,* folio 37.—Archivo municipal.



Vivero. — Castillo del Puente o Puerta de la Villa

nes, encerrados en artísticos marcos con columnas en forma de balaustre, rematadas por jarrones con flores; finaliza este primer cuerpo con una cornisa horizontal.

En el segundo cuerpo, encima del arco, hay una inscripción, en la que con dificultad puede leerse:

HIZOSE ESTA P(UER)TA SIENDO
COR(R)EGIDOR EL LICENCIADO
CARASA DE TORDESILLAS...

Sobre esta inscripción, ocupando el centro, se ve un gran escudo de armas del emperador Carlos I de España y V de Alemania. El escudo, un tanto borroso por la acción corrosiva del tiempo, es cuartelado y contracuartelado, con los blasones de Castilla, León, Granada, Austria y Borgoña antigua, las barras de Aragón, las águilas de Sicilia y del Tirol, los leones de Brabante y Flandes y las flores de lis de la Borgoña moderna; está rodeado por el collar de la Orden del Toisón; tiene por soporte el águila de dos cabezas con la corona imperial de Alemania, y a los lados, las columnas de Hércules con la divisa *plus ultra*. Está encuadrado el escudo en un marco formado: en su parte inferior, por una moldura apoyada sobre ménsulas; a los lados, columnas con primorosos relieves; y se cierra, por la parte superior, con un frontón que tiene en el ático el busto del emperador, con cetro y corona. Guardando simetría con este busto vense otros cuatro de guerreros.

Acaba esta puerta con una gran cornisa horizontal y un parapeto con troneras, coronado de afiligranadas almenas, rematadas con artísticos relieves o bustos de guerreros, y tres airosas torrecillas, terminación las laterales de las elevadas columnas que, flanqueando la portada, arrancan del cimiento, todo lo cual justifica el nombre de Castillo con que generalmente se la conoce.

En la parte posterior de esta puerta, que mira a la calle de Doña María Sarmiento, antigua del Puente, hay una imagen de San Roque, patrón de Vivero, encerrada en pobre y antiestética vitrina; esta efigie, que hasta el año 1876 estuvo en la fachada de la Casa Real o residencia de los corregidores, fué trasladada al lugar que hoy ocupa, al ser derribado aquel edificio. Antiguamente se veneraba en el Castillo una imagen de la Virgen de los Desamparados.

Don Vicente Lampérez, en su obra *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII* (1), publica la fotografía de esta portada y en el texto escribe:

(1) Tomo II, pág. 411.

«El arco o puerta de Vivero se abre en un lienzo de muro, para dar ingreso a la población; y si aun tiene algunos elementos que, muy inocentemente, quieren recordar las defensas medioevales, no es, en realidad, sino una puerta conmemorativa de algún hecho de los tiempos del emperador, que desconozco, por no haber podido obtener interpretación de la epigrafía que una cartela contiene. Su estilo, «plateresco», se señala en la composición que encuadra el escudo con el águila bicéfala, en las de los dos escudos locales, y en los medallones con bustos de héroes clásicos, que decoran lo alto del muro.»

Por dos veces se intentó la demolición de la portada del Puente Mayor, la primera en el año 1856, ¡nada menos que por la corporación municipal! (1).

El Castillo del Puente, cuatro veces secular, debe ser objeto de especial veneración para todo amante de Vivero, no sólo por su antigüedad y mérito artístico, verdadero y perfecto tipo del renacimiento español, conocido con el nombre de plateresco, sino también porque nos recuerda una efemérides gloriosa: la lucha que los heroicos vivarienses sostuvieron contra los ejércitos invasores de Napoleón, que el día 18 de febrero de 1809 atacaron la población, a un tiempo por dos puntos: por la puerta de Santo Domingo, las fuerzas procedentes de Mondoñedo, al mando del general Mathieu, y por el Puente Mayor, las que venían del Ferrol, a las órdenes de Freni.

A fin de que este monumento deje de ser una página muda de la historia vivariense, a los ojos del forastero que extasiado lo contempla, y a la vez sirva «a las futuras generaciones de lección sublime de patriotismo acendrado», propuso el erudito cronista de Vivero, señor Noya González, en distintas ocasiones, la plausible idea de colocar en los muros del Castillo una lápida que recuerde los nombres de los héroes vivarienses que derramaron generosamente su sangre por la Patria y la Religión.

Juan Donapetry.

(1) *Actas de 1856*, folio 20 vuelto.—Archivo municipal.

LA MITOLOGIA DEL AGUA EN EL NOROESTE HISPANICO [1]

Discurso de D. Fermín Bouza Brey

(CONTINUACIÓN)

I

Cuando en el albor de la especulación occidental alumbra la primera escuela de Filosofía y con ella la figura de Tales, señera entre los filósofos milesianos, sorprende que al problema que se plantea acerca de una substancia común a todas las cosas, responda sencillamente que esta substancia es el agua. Es verdad que ya en *La Iliada* se vislumbran ideas análogas al adjetivar al Océano de «padre de los dioses» y «origen de todas las cosas», y que después, en el transcurso de la filosofía presocrática, se desarrolla la creencia que del Agua, junta con los otros elementos Tierra, Aire y Fuego, proviene el Universo.

Interesa a los mitólogos esta doctrina en cuanto pudiera ser trasunto de la creencia popular en la unidad de las aguas, que en definitiva se muestra a través de la variedad de éstas. En cada pueblo, los hombres han dotado de personalidad diferente a sus manantiales, a sus lagos y a sus cursos de agua; les han animado y provisto de vitalidad y de especial energía. De aquí han surgido en la aurora de los tiempos los ríos sagrados y las fuentes santas, con su culto y sus ritualidades propios, y puede asegurarse que todos los grandes ríos o los lagos del globo han sido dioses o lo son todavía en la conciencia o en la subconciencia populares: el Nilo, el Ganges, el Tíber, el Eufrates, han recibido o reciben todavía adoración. De este antropomorfismo han nacido las grandes divinidades clásicas de las aguas y los pequeños espíritus acuáticos de que se hallan pobladas éstas, según la mente de los pueblos primitivos. Las ninfas, las náyades, las ondinas de la literatura de Grecia y Roma; Anfitrite, Poseidón y Neptuno —cuyo culto en Galicia acaba de ser revelado por la primera ara descubierta recientemente en Villagarcía con su nombre—, tienen su correspondencia en todos los países de Europa y se superponen a los dioses indíge-

(1) Véase el número 265 del BOLETÍN.

nas después de la conquista por aquellos grandes pueblos de la antigüedad.

Cuando el Cristianismo quiso sumergir para siempre en las simas del olvido a esas falsas deidades, colocó en los lugares tradicionales de su culto imágenes de bienaventurados, aplicándoles las antiguas prácticas, que quedaron así santificadas; mas a través de ellas se descubren los ritos originarios, que son actualmente soberbia cantera para el estudio de las viejas religiones hídricas.

En el Noroeste peninsular, los mitos relacionados con el agua han tenido el relieve proporcionado a la importancia de este elemento en la vida gallega, pues no en vano podemos mostrar sin necesidad de demostrar su precisión imperiosa para resolver los problemas agrarios. En otro orden más elevado, bellísimos trozos del folclore expresan bajo imágenes acuáticas los más puros sentimientos.

Veamos una cántiga gallega:

Deixáime ir que vou de presa,
que vou abrir unha poza,
que teño a agua encharcada
no corazón de unha moza.

He aquí otra cántiga portuguesa:

Fui â fonte beber água
achei un ramo de flores;
quen o perdeu tinha sede,
quen o achou tem amores.

No vamos a determinar aquí hasta qué punto esta influencia ancestral popular pudo llevar el tema del agua al lirismo de nuestros más ilustres poetas medioevales, en donde destacan trovadores laquistas como Fernando Esquío, los utilizadores de temas marinos como Charino, Juan Zorro y Martín Códax y los cantores de temas de fuente o de río como Pero Moogo y el rey D. Denís; pero no debemos perder de vista esta posible senda temática para servir al estudio de los orígenes de nuestro lirismo medieval, al que Filgueira Valverde, con su erudición, ha aportado alguna tesis esclarecedora.

No resistimos a la tentación de traer aquí dos muestras de poesía acuática, una popular, erudita la otra, para perseguir esta obsesión del agua en nuestros poetas.

He aquí un romance de un canto de *seitura:*

Miña nai mandóume â fonte,
â fonte do salgueiriño;
mandóume laval-a xerra
ca folla do romeiriño
i-eu laveina con area
e quebréille un bouqueliño...
—Anda ti, perra traidora,
¿dónde tiñas o sentido?
—Eu non-o tiña na roca
nin tampouco no sarillo,
que o tiña en aquel galán
que anda de amores conmigo.

He aquí como se expresa, en elevado canto, Cabanillas, recogiendo este venero tradicional:

¡Agoa homilde, ágoa irmán,
ágoa chea de gracia, de dozura e beleza!
¡Agoa maina, ágoa san,
que eres toda limpeza,
craridade e saúde
e fartura de pan,
que eres toda virtude
contra o aire do sapo, o ferrón do alacrán,
a pezoña da cobra e a dentada do can!
¡Agoa boa que prega, e que ri, e que canta,
antre todas as cousas eres bendita e santa!
E dos homes e os vermes este mundo emporcado,
este berce de dôr...
E dos anxes e os limpos ese ceo azuado,
a divina seara
onde trunfa o amor...
A ágoa boa, a ágoa homilde, a ágoa crara,
é de Noso Señor!

No sería difícil encontrar en los demás poetas gallegos, pasados y presentes, ese metabolismo de las ideas populares, y así la poesía del gran Cabanillas sólo va por vía de paradigma.

II

La observación humana ha creído descubrir —y así lo han creído y creen las mentes primitivas— en el agua, poderes de destrucción al par de energías creadoras, y los orígenes de esta creen-

cia popular surgen tanto de los estragos causados por los desbordamientos, inundaciones, lluvias fuertes o persistentes, pedriscos y demás fenómenos en que el agua interviene en sus diversos estados, como del brote de la simiente y del rejuvenecimiento de las plantas agostadas por contacto con el líquido vivificador. Tanto la tierra para ser fecunda, como los seres vivos para su existencia, necesitan agua, y de aquí el ser considerado este elemento como fuente de vida. Para la imaginación del pueblo, el agua es un ser vivo que guarda vida y que la otorga. Los ríos y las fuentes son seres vivos, dotados de una fuerza maravillosa que expande vitalidad.

Esta deducción de preanimismo hecha en vista de gran número de supersticiones y creencias recogidas en todo el Occidente europeo, halla su expresión en Galicia en multitud de análogas preocupaciones.

Así, para el campesino orensano, el agua, después de la media noche está dormida, y bebida después de las doce hace daño; mas tomada inmediatamente antes del amanecer el agua de siete fuentes alarga la vida. En tierras de Lugo, la fuerza de que está poseída el agua de siete fuentes, antes de salir el sol, es el mejor fermento para el pan. Para los niños de la comarca pontevedresa es tal la energía vivificadora de las aguas, que nueve cabellos arrancados con bulbo y puestos en agua, se transforman al cabo de nueve días en una linda serpiente, y esta fortaleza acuática alcanza su mayor grado de exaltación popular al ser colocada el agua por nuestro folclore infantil como superior a todos los elementos, en esta última parte de un recitado de la parroquia orensana de Velle, compendio de toda la composición:

Auga, qué forte eres,
que apagas o lume
que queima ao pau
que malla ao gato
que come ao rato
que fura o muro
que torna o aire
que corre a nube
que cubre a lúa
que turba o sol
que derrete a neve
que no meu pé prende.

«Un río —dice mi venerable amigo Leite de Vasconcellos, el gran erudito lusitano, al tratar de investigar la influencia de la

imaginación en el lenguaje— es de algún modo considerado como una persona acostada, en cuanto el álveo es también considerado como «lecho». Las corrientes de un río se llaman «brazos», la foz, «desembocadura» o «boca»... La personificación comienza ya en el origen: el río «nace»... Un estuario se dice igualmente «brazo de mar»...

A estas metáforas del lenguaje más general, corresponde en la imaginación gallega la consideración de seres vivos dada a los ríos de nuestro país.

Ya es conocido a este respecto, por el largo eco que ha dejado en los historiadores latinos, el rito expiatorio que debía ejecutarse para evitar la cólera del río Limia al ser atravesado, porque ha de saberse que el hecho de cruzar un río o de tender sobre él un puente ha constituído en los orígenes gran sacrilegio. Esta superstición la encontramos viva todavía en el siglo XVI, puesto que la combaten las constituciones del obispado de Évora al ordenar que no sean practicadas bendiciones mágicas con espada que atravesase por tres veces el río Miño o el río Duero. Esta ligazón de la espada a un culto fluvial, por otra parte, vislúmbrase ya en la época prehistórica, pues sorprende, desde luego, que los principales hallazgos de espadas de la Edad del Bronce en España no sólo revistan la extraña circunstancia de encontrarse fragmentados los ejemplares, aunque no siempre inservibles, y, por tanto, no poder tratarse de abandono por inutilidad, sino que hayan tenido lugar en lechos de ríos, y así las del Esla, de Alconétar, de Alhama, de Marmolejo, de Menjíbar, de Palma del Río y la gallega de Hío.

El acto profanatorio de lanzar un puente sobre un río tiene su contrapartida en el acto propiciatorio de consagración de los puentes en las épocas romana y medieval a divinidades paganas o a personalidades del santoral cristiano por medio de capillas, nichos con imágenes o simplemente inscripciones existentes aún hoy en ellos.

Son restos de la antigua divinización de los ríos gallegos su reclamación de víctimas, o séase las variadas tradiciones acerca de la necesidad de inmolar a ciertos ríos, entre nosotros el Miño, el Támega y el de Puentes de García Rodríguez, por ejemplo, una víctima, a fin de tenerlos propicios, cada año, superstición que encuentra sus paralelos en todo el Continente y en especial en Portugal, Francia y Alemania. Al *Pater Minius*, que requiere todos los años una víctima, dirigía una mujer de nuestro conocimiento esta

imprecación recientemente con desgarrador acento, con ocasión de la muerte de su esposo, ahogado en las aguas del río: «Lobo negro, devólveme ao compañeiro que me levache».

Consignemos aquí también este interesante relato tradicional de tierras coruñesas que Cabo Pastor recogió de una campesina de Abad (Moeche-Ferrol): «Nacieron tres fuentes muy juntas, como tres hermanas, (Eume, Sor y Landro?) y el mar prometióles dar una persona todos los años a la primera de las fuentes que llegase hasta él. Las tres fuentes pusiéronse a caminar; pero, con envidia unas de otras y hallándose algo cansadas, echáronse a dormir, acordando antes las tres que la primera que despertase llamaría a las otras dos. Despertó una de ellas e hizo traición a las hermanas, poniéndose ella sola a caminar muy silenciosa, deslizándose a ras de tierra para que no se apercibiesen las demás. Luego despertó otra, y viendo que no las llamaran, salió furiosa, aunque sin hacer mucho ruido, a fin de que no despertase la tercera que aun quedaba durmiendo. Después despertó la última, y encontrándose sola emprendió a correr muy irritada, atravesando por todo y saltando montes y peñascales, logrando llegar al mar más pronto que sus hermanas. Ése es el río de las Puentes de García Rodríguez, que todos los años tiene de renta una persona que le da el mar. Por eso brama tanto que pone miedo y es tan falso».

El río Támega requiere para calmar sus iras el sacrificio de un pollo de gallina, conservándose después de él sin salir de madre.

No conocemos, es verdad, en Galicia, de caso semejante al del río Tajo, que ha sido excomulgado y absuelto de la excomunión; pero sí sabemos, porque de ello nos queda testimonio documental del siglo x, de cómo en Lugo han introducido a dos individuos acusados de hurto, hasta el cuello en el Miño, antes de someterles a la prueba caldaria, a fin de purificarles del delito cometido; mas la purificación es rito aparte.

Toda la mitología nórdica conoce la tradición terrorífica que va dicha. En la Alemania septentrional y central se supone que el espíritu de las aguas, valiéndose de un gancho, arrastra a los hombres a su seno, y por eso denomina Hakemann u «hombre del gancho» a ese invisible espíritu del agua. En el mar de Suecia, un demonio denominado Siöra, que los germanos del Norte llaman Ran, de figura de mujer, devora a los hombres, para lo cual trata de captarlos con su red traidora.

También nuestro mar es para nuestros marineros un ser a

quien hay que tener propicio. Para ello los pescadores de las rías pontevedresas, al salir fuera de puntas, lo primero que hacen es arrojar a este ser devorador un buen trozo de pan de maíz.

Bien es verdad que en estas prácticas se confunden, según parece, dos primitivos ritos de bien distinta finalidad: uno tendente a calmar las iras de ese espíritu terrible que el agua encierra, derivado de los antiguos sacrificios ofrecidos, no a los genios que pueblan las aguas sino al agua misma, como dotada de personalidad y fuerza propias; otro dedicado a aumentar al agua, como persona que es, de fuerza productora o criadora de uno de los medios de vida del hombre, o sea la pesca.

La personificación de los ríos no pasa, en la mente popular gallega, de las invocaciones, los ritos sacrificiales y las evocaciones literarias escondidas en nuestro folclore; para hallar la representación plástica de nuestros ríos, al igual que sucede en los demás países y aconteció en la época clásica, sería necesario recurrir a los artistas y a los poetas eruditos, si es que éstos se hubiesen inspirado en este tema de antropomorfismo fluvial; mas no nos son conocidas estatuas, grabados o pinturas antiguas, ni apenas modernas, representando nuestros grandes ríos de Galicia, el Miño, el Ulla, el Sil, el Tambre, etc., a pesar de que ellos fueron conocidos de la antigüedad. La única figura en la que se ha creído por algunos ver la representación del río Miño, contenida en el mosaico romano descubierto en Lugo en la calle de Batitales, en el pasado siglo, no es tal en modo alguno, aunque tengamos que combatir algunas opiniones elevadas y que, en el estado actual de la investigación arqueológica, se expresarían de diferente modo, sin duda.

En efecto, «las cabezas de ríos —dicen Cagnat y Chapot— tienen todas la misma apariencia mojada y fluyente»; son figuras semialargadas, con el antebrazo apoyado sobre un recipiente que vierte agua, y sostienen con frecuencia el cuerno de la abundancia, que recuerda su acción fertilizadora. Además se les adorna de algún distintivo, cuando se trata de ríos muy significados; así el Nilo va acompañado de varios niñitos, símbolo de sus crecidas, y el Tíber, de un timón, que simboliza la navegación fluvial. En el mosaico de Lugo, que está presidido por una gran cabeza barbada, nada de esto se advierte; por el contrario, conocidas las representaciones del Océano que otros mosaicos contienen, puesto que por lo general no se representa de él sino el busto o máscara, con pinzas de cangrejo sobre la frente y una larga barba desplegada que evo-

ca, según aquellos arqueólogos, el empuje de las olas, se hace preciso concluir que el mosaico lucense representa al padre Océano, toda vez los distintivos que le adornan son parejos a otras representaciones análogas. Un mosaico africano dado a conocer por Gauckler, es el mejor paralelo para nuestro objeto, porque el Océano en él representado es de grandísima semejanza con el del mosaico que nos ocupa.

Existen, sin embargo, en Galicia posibles representaciones, no de ríos propiamente, sino de sus crecidas o inundaciones, algunas de ellas tan famosas como la del Miño de 1696, en ciertas curiosas figuras monstruosas semejantes a las que en otras partes de Europa se señalan. Ha sido costumbre en la alta Edad Media simbolizar en serpientes o dragones estas crecidas o «enchentes», que tantos daños de todos órdenes ocasionaban a los países atravesados por una corriente de agua de cierta importancia, y hacer que apareciesen estos monstruos subyugados a santos patronos de la comarca, como vencidos por los bienaventurados del Cristianismo en su fiereza arrasadora. En este caso, los santos vencedores están colocados en lugar del Sol dominador de la tempestad. Así han surgido, y tienen esta procedencia, figuras monstruosas como la célebre Tarasca de Tarascón, sobre el Ródano; la Grouille de Metz, sobre el Mosela; el Dragón de San Marcel, en París, sobre el Sena; e idéntico simbolismo debemos atribuir a nuestras famosas representaciones monstruosas, como la Coca o Tarasca de Redondela, que figura rendida en el cortejo procesional del Corpus Christi, o la Coca del fronterizo Monzón, vencida por San Jorge, aunque con posterioridad se haya interpretado que tales representaciones simbolizan la Herejía, el Pecado o el Malo vencido por la Iglesia triunfante.

(Continuará).

IGLESIAS ANTIGUAS DE GALICIA

SANTA MARINA DE FONTEFRÍA

El deseo de conocer esta iglesia, de cuya antigüedad y arquitectura tenía ciertas vagas referencias, me llevó hacia este curioso monumento en cierta hermosa tarde de verano de gratísimo recuerdo. Hállase emplazada al sur de Amoeiro, a cuyo ayuntamiento pertenece, en medio de frondosos campos y hermosos paisajes, a poco más de un kilómetro de la carretera de Tamallancos y a unos tres de la de Santiago a Orense, siendo, por lo tanto, de fácil acceso y de cómoda visita.

Por su estructura y proporciones viene a ser una modesta pero interesante iglesita románica que, sin duda, por los embates del tiempo, más que por una dudosa ampliación de la nave, dadas sus pequeñas proporciones, ha sufrido hace unos años la pérdida de su antigua fachada, reedificada, al parecer, sobre sus propios cimientos, aprovechando muchos de los viejos sillares que ostentan todavía, como prueba inequívoca de su antigüedad, algunos de los varios signos lapidarios que se repiten en los muros del resto de la iglesia; con la vieja fachada, reedificada, como hemos dicho, desde sus fundamentos, se fué también la antigua portada principal, de cuyas archivoltas tóricas, de recias molduras, aun pude ver en el atrio alguna de sus trabajadas dovelas.

Es del tipo de una nave y un ábside o presbiterio rectangular, tan corriente, sobre todo en las iglesias rurales de Galicia, ya sea por tradición visigótica o supervivencia de una disposición nacional, como creen algunos autores, o ya por la sencillez y facilidad de construcción que su trazado y estructura suponen. (Figura 1.ª).

La nave, que, como siempre, salvo excepciones, se cubre de madera a dos vertientes, no ofrece de particular más que dos cortas saeteras abiertas en ambos muros laterales, los prismáticos y no muy acusados contrafuertes del muro de cabecera y los que de distinta saliente, por reconstruído posiblemente el del sur, refuerzan el centro de los muros latera-

les, los curiosos canecillos que aun sostienen su cornisa o tejaroz y la sencilla puerta que se abre en el muro del mediodía, de arco de descarga algo apuntado, a paño con el muro, sin relieve ni resalto, cobijando un liso tímpano apoyado sobre unas sencillas ménsulas o mochetas de curvo bisel, siendo igualmente apuntado el arco interior de esta puerta; lo más interesante de la nave, que era la fachada, por la bonita portada románica que ofrecía, y tal vez alguna inscripción que tuviese, a juzgar por las que otras iglesias de la comarca conservan, como hemos dicho, se ha perdido totalmente, por desgracia.

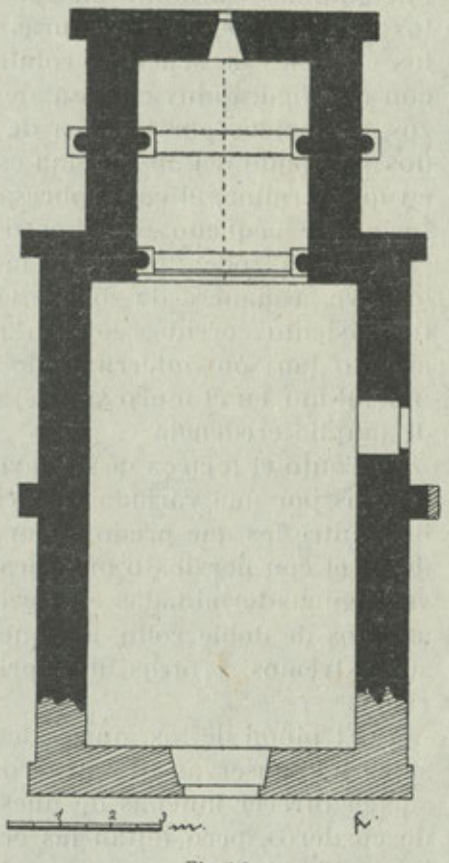


Fig. 1.ª
Planta de la iglesia de Fontefría

Como siempre, lo más arquitectónico de esta iglesia es el ábside, al que se ingresa por un arco triunfal francamente apuntado, de sección rectangular, apoyado sobre semicolumnas adosadas, de corto fuste, como es natural tratándose de una iglesia modesta y por lo tanto de poca altura, de capiteles de hojas secas o poco jugosas, de escaso relieve, terminadas o en pomas a manera de volutas o en una especie de fuerte pico, siendo las bases de perfil tórico, no muy correcto, con unas bolas y una especie de hojuelas a manera de garras en el plinto y unas arcaturitas semicirculares esculpidas en los dados.

Se cubre el ábside con bóveda de cañón de directriz igualmente apuntada, reforzada por otro arco transversal análogo al de entrada, apoyado también en semicolumnas

adosadas, del mismo corte y aspecto que las que sostienen el arco de ingreso. Contrarrestan el empuje lateral de ese arco y lo acusan al exterior, unas semicolumnas adosadas, a la manera de las que adornan y refuerzan el tambor de los ábsides semicirculares, caso poco frecuente, levantándose estas semicolumnas sobre alto basamento de dados esculpidos, como los del interior, con arcaturas semicirculares, siendo uno de los capiteles de sencillas volutas y estando esculpido el otro con una figura muy curiosa, de extendidas alas en vez de brazos, sostenidas por la boca de sendos cuadrúpedos a los lados; al fondo del ábside una estrecha aspillera rasga el muro en que termina, el cual sobresale al exterior por los lados en forma de pequeños estribos o contrafuertes; al interior de esta iglesia rodea, lo mismo la base del presbiterio que la de la nave, a manera de zócalo saliente, un ancho y característico asiento corrido, con un recio bocel en todo el borde, asiento tan sólo interrumpido por el hueco de las puertas; por último, en el muro sur del presbiterio se abre una especie de amplia credencia.

Tanto el tejaroz de la nave como el del ábside están sostenidos por una variada colección de bien trabajados canecillos, entre los que predominan los de arista central a manera de bisel con nervios o molduras, hojas secas o de poco relieve, algunas terminadas en forma de esférica poma, habiendo algunos de doble rollo, a manera de pergamino envuelto por sus extremos, y otros de caprichosas volutas de formas variadas.

El piñón de los muros de cabecera de la nave y del ábside aun conservan los carneros que, a manera de *Agnus Dei*, suelen ofrecer muchas de nuestras iglesias románicas en vez de corderos, pero faltan las cruces antiguas que los coronaban. Por todos los muros abundan los signos lapidarios, aunque en general muy repetidos.

En el atrio se conservaba, cuando en Julio de 1931 visité esta curiosa iglesia, un *sartego* o sarcófago de granito hallado en el mismo, a unos dos metros de profundidad, lo que prueba la antigüedad del emplazamiento de esta iglesia, pues tiene que ser anterior a la costumbre de enterrar en el interior de las naves, generalizada ya desde el siglo XI.

No conocemos la fecha de su fundación que probable-

mente estaba en su Tachada, ni tenemos dato histórico alguno que nos permita concretarla, pues aunque se ha dicho recientemente (1) que fué consagrada por el Obispo de Orense Alfonso I, en el año 1200, tomándolo indudablemente del P. Flórez, éste, que se apoya en las equivocadas noticias del P. Argáiz, ha confundido esta iglesia, como luego veremos, con la cercana de Cornoces, que a este efecto a continuación publicamos (2).

De todas maneras, este modesto pero curioso ejemplar de nuestro románico, de buena traza y proporciones, debió de ser levantado, a juzgar por su estructura arquitectónica, en los últimos años del siglo XII, es decir, en aquellos en que, poco más o menos, también lo fueron las inmediatas iglesias románicas de Amoeiro y de Cornoces, posiblemente en el tiempo que media entre la fundación de la primera y la consagración de la segunda, como luego veremos por sus respectivas inscripciones.

Angel del Castillo.

(Concluirá).

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Editado por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, hemos recibido un interesante fascículo con el notable estudio que bajo el título *El Progreso de la Náutica* presentó al XVI Congreso de aquella entidad, celebrado en Zaragoza, su ilustre presidente, el vicealmirante Excmo. Sr. D. Rafael Estrada, comandante general de la Escuadra española.

Con el amplio conocimiento que tiene de las materias que trata —Astronomía, Geodesia, Geofísica, Geografía, etc.— hace una síntesis histórica del progreso náutico, arte en el que España fué

(1) Vicente Risco, *Geografía del antiguo Reino de Galicia,* tomo de la Provincia de Orense, pág. 302, en la que cita como monumento de esta comarca a esta iglesia.

(2) En realidad, quien la confundió fué el P. Argáiz, de quien toma la noticia y copia la inscripción el P. Flórez.

maestra y por el cual se completó —junto con Portugal— la geografía del planeta.

Desde la antigüedad, pasando por Nebrija, Cedillo, Jorge Juan, Antonio de Ulloa, Juan de la Cosa, Mendoza, Lángara, almirante Mazarredo y tantos otros, bosqueja el autor las sucesivas aportaciones de los maestros náuticos y tratadistas hasta principios del siglo XIX, en que nació la náutica moderna. Y por lo mismo que está ligado al mar el destino de nuestra Patria —que fué grande cuando en él dominaba y enseñaba al mundo el arte de ir de un punto a otro sobre las aguas, con seguridad y precisión—, fía el almirante Estrada en que después de la tragedia volverá el mar a ofrecer a España dilatados horizontes.

Felicitamos al ilustre escritor y marino, uno de los más significados miembros correspondientes de nuestra corporación, y estimamos el ejemplar de su estudio que dedicó a esta biblioteca.

* * *

Otro culto correspondiente, el profesor de Geografía e Historia en el Instituto de Avilés D. Alfonso Vázquez Martínez, tuvo a su vez la atención de enviarnos su reciente publicación *Documentos Pontificios de Galicia*. Es una relación de bulas, breves y epístolas referentes a nuestra región, de 1088 a 1341, que el señor Vázquez revisó y transcribió, en latín, en el Archivo Secreto del Vaticano.

Dada la importancia que como centro religioso alcanzó Compostela durante la Edad Media, en parangón con Roma, y dado el crecido número de monasterios fundados en nuestra tierra, se comprende la intensa comunicación que con la capital del mundo católico tendría la Galicia eclesiástica.

No es de extrañar, pues, la riqueza documental de este carácter que existe en el Vaticano, de la cual el raro índice a que nos referimos es una mínima parte. Según apunta el señor Vázquez, la sección que pudiera llamarse «de Monasterios» es tan copiosa, que cabría rehacer la historia de todos ellos, así como las listas de sus abades, de sus privilegios, donaciones y desarrollo. Lástima que no se logre labor tan vasta y eficiente. Es muy de apreciar, con todo, la aportación que representa esta paciente bibliografía.

* * *

Es valiosa la «separata» que con la denominación *De Monetaria gallega* acaba de hacer el muy culto archivero-bibliotecario de esta Real Academia D. César Vaamonde Lores, de la documentada investigación que escribió sobre tema que tan bien domina y apareció en sucesivos números del Boletín.

Gana en cohesión y autoridad el atrayente trabajo así conjuntado, y los grabados y diseños que lo acompañan, indispensables en cuanto concierne a la ciencia de las medallas, contribuyen al conocimiento de las monedas descritas, procedentes del famoso taller monetario de Santiago y de las demás antiguas cecas establecidas en Galicia desde Alfonso VI.

Conocidos de nuestros lectores así el estudio histórico como la erudición del señor Vaamonde, competente numismata y cronista oficial de la ciudad de La Coruña, hemos de limitarnos a dar noticia de la «separata», susceptible ésta de ser completada oportunamente en lo relativo a la moderna fábrica de Jubia y otros extremos.

* * *

Sobre el romántico tema «O amor de Dante e Beatrice» compuso el joven escritor portugués Matta Ferreira breves y emocionadas páginas evocadoras del inmortal florentino, de la *Divina Comedia* y de la musa inspiradora del poeta.

El opúsculo está muy bien editado por la Livraria Tavares Martins, Porto.

Gracias por los ejemplares recibidos.

SECCIÓN OFICIAL

NOTAS DIVERSAS

Entre las congratulaciones recibidas por la reaparición del Boletín, hay una carta muy expresiva del ilustre escritor e investigador portugués P. Eugenio Jalhay, S. J., buen amigo de la Academia Gallega y eminente cultivador de la prehistoria. Cordialmente la agradecemos.

El P. Jalhay, que es desde hace tiempo correspondiente de

nuestra entidad y realizó en Galicia estudios prehistóricos meritísimos, nos anuncia que a pesar de las dificultades del momento va a dirigir en su país, este verano, tres nuevas excavaciones que patrocina aquel Gobierno: en Vila Nova de San Pedro, grutas de Alapraia y otras de Cintra. Acaso con el docto profesor M. Henry Breuil, de París, que actualmente trabaja al servicio de la Facultad de Letras de Lisboa, venga a nuestra región, a la que mucho quiere y donde es justamente admirada su magnífica obra. Lo celebraríamos.

La Academia portuguesa de la Historia acaba de publicar varios notables trabajos del P. Jalhay.

* * *

En las recientes oposiciones efectuadas en Madrid, obtuvo la cátedra de Derecho Canónico de la Universidad de Santiago, tras muy halagadora votación del tribunal, nuestro distinguido amigo el Dr. Paulino Pedret Casado, miembro numerario de esta Academia. De todas veras le felicitamos.

El Dr. Pedret, santiagués de nacimiento, es hombre de extensísima cultura, muy versado en disciplinas jurídicas. Terminó muy joven la carrera de Derecho Civil en la Universidad compostelana y poco después recibió la orden sacerdotal en Tuy. Gran conocedor de idiomas —viajó mucho y domina el alemán, el inglés, el francés y el italiano, además del latín y el griego—, posee una sólida preparación científica y es autor de obras muy interesantes.

Venía ya encargado en nuestro primer centro docente de la cátedra que ahora en propiedad se le confiere, y de ello cabe congratularse, deseándole los mayores éxitos. Claro es que los parabienes alcanzan también a la Universidad y a su prestigiosa Facultad de Derecho.

LITOGRAFÍA E IMPRENTA ROEL. - LA CORUÑA